

DOCUMENTO DE LA COMISION ESPECIAL DEL PLENARIO NACIONAL

18 de Noviembre de 2010

1 – Consideraciones políticas

Este Plenario representa el cierre de una etapa, pero sobre todo **el inicio de un proceso de debate** que debe llegar a todos los frenteamplistas, para que nadie quede fuera de poder dar su opinión, de modo de construir una verdadera síntesis colectiva. Debemos dar una discusión franca, con la profundidad que las circunstancias ameritan, una discusión en los organismos y no en los medios de comunicación, lo mediático no siempre acumula.

El análisis de la etapa que se abre con el triunfo del Frente Amplio en 2004 es fruto de una estrategia de acumulación de fuerzas basada en la definición de la construcción de un bloque social y político para los cambios, una alianza entre sectores sociales y su expresión política.

La existencia de una estrategia y un programa únicos fue el factor determinante de la conquista en 2004 del primer gobierno de la izquierda a nivel nacional.

La conquista del 2do. Gobierno Nacional es decisiva por cuanto da continuidad al proyecto político histórico de la izquierda, a los logros del primer gobierno del Frente Amplio y permite profundizar el camino de los cambios para seguir construyendo una sociedad con mayor justicia social y con más libertad.

2 -Aspectos electorales

La evaluación del proceso electoral no puede quedar restringida al análisis de las elecciones Departamentales, sino que debe comprender el período que va desde las elecciones internas –donde la izquierda fue superada por los partidos tradicionales- la propia elección nacional en sus dos fases, y por supuesto las elecciones departamentales y municipales. También es necesario incluir las derrotas sufridas en los Plebiscitos de anulación de la Ley de Caducidad y de la propuesta del Voto Epistolar.

El resultado de las elecciones nacionales es una clara expresión del conjunto del pueblo que manifestó su apoyo a la continuidad del camino de las transformaciones iniciado en el primer gobierno nacional del FA en el 2005.

El Frente Amplio logró ganar por segunda vez consecutiva el Gobierno Nacional y además obtuvo la mayoría parlamentaria, y se volvió a crecer en el interior del país.

No siempre una derrota en una elección departamental significa necesariamente un retroceso en un proceso de acumulación general; por el contrario la realidad

también nos muestra que el Frente Amplio viene creciendo sostenidamente en el interior del país, elección tras elección nacional.

El proceso que iniciamos en el 2005 no es irreversible.

Pero también hay que considerar que a pesar de estos logros, en varios Departamentos después de crecer en octubre se sufrieron derrotas importantes en mayo. Ello muestra que la gente efectuó opciones diferentes según estuviera en juego la definición del gobierno nacional o de los gobiernos departamentales, y no logramos mantener la fidelidad al voto frenteamplista de una elección a otra.

La realidad muestra que en elecciones departamentales con varias candidaturas del FA se ganó en algunos casos y también se perdió; incluso en un mismo departamento en dos elecciones consecutivas con múltiples candidaturas sucedieron las dos cosas.

A la luz de lo expresado, se hace necesario evaluar con mayor profundidad si es pertinente o no la existencia de múltiples candidaturas; y analizar y evaluar la futura propuesta electoral de acuerdo a la nueva realidad planteada por los partidos tradicionales (balotaje). En lo electoral, no tuvimos la capacidad política de resolver adecuadamente las candidaturas en clave frenteamplista (tanto a nivel nacional, deptal. como municipal) y se hace necesario plantear esta situación como un elemento que impacto en el proceso de acumulación.

En mayo, en varios departamentos predominó un sectorialismo extremo, y en algunos de ellos esto se vió agravado en el marco de pluricandidaturas artificiales (que primó sobre la voluntad de acuerdo, o para ahorrarse problemas internos). En muchos casos estas candidaturas disputaban fundamentalmente el voto entre los frenteamplistas y no con nuestros adversarios.

Las respuestas a las derrotas electorales son múltiples.

Algunas habrá que buscarla en cómo se trabajó desde la fuerza política, cuál fue su vínculo con la gente durante los cinco años, qué tipo de acción política se realizó, si hubo o no unidad de acción política.

Otra tendrán relación en cómo se desarrollaron las campañas en cada uno de los Departamentos. El FA no logró en todos los casos tener un accionar político sostenido entre elecciones.

La participación militante incide a la hora de ganar adhesiones, explicar y convencer a la gente. Pero esa movilización no se levanta en los últimos seis meses de la campaña si no existió una estrategia consecuente para fortalecer a la fuerza política y abrir canales diversos de participación.

En un plano más amplio existen debilidades a la hora de involucrar a los sectores populares para que asuman un rol protagónico en las transformaciones. Esta situación tiene luego consecuencias en la confrontación electoral con la derecha.

La fuerza política no defendió en algunos casos la gestión del gobierno Departamental, hubo exceso de triunfalismo.

No alcanza tener una buena gestión para retener el gobierno. Si no está presente el involucramiento y la acción política del FA, igual se pierde.

Además, y a pesar de la alta aprobación de gestión que tuvieron nuestros Intendentes, debemos asumir que se cometieron errores en las gestiones realizadas, y esto es válido no sólo para los casos en que se perdieron las elecciones sino también aún en aquellos Departamentos donde se retuvo el gobierno Departamental.

Tampoco supimos, en algunos departamentos, combinar políticas sociales, culturales y de ciudadanía, en las que sin duda somos fuertes e innovadores, con el denominado “ABC” de la gestión local (alumbrado, barrido-limpieza y caminería-vialidad).

Una particular situación fue el incremento del voto en blanco y anulado en las elecciones departamentales y municipales. Este fenómeno tiene varios significados según cada departamento. En el caso de Montevideo parece claro que un porcentaje considerable de estos votos es de votantes frenteampulistas.

No existió un adecuado relacionamiento entre el gobierno nacional y el Frente Amplio en los Departamentos del interior, y no se capitalizaron políticamente los logros del gobierno nacional en el Departamento. El gobierno nacional priorizó las relaciones institucionales con los gobiernos departamentales, y la fuerza política quedó a un lado.

Los resultados electorales dejan en claro la consolidación de una estrategia de la derecha de conjuntarse para derrotar el proyecto de cambio del Frente Amplio. Lo sucedido en el interior del país en mayo, es una clara expresión de dicha estrategia, que tuvo resultados más ostensibles en Salto y Paysandú.

3 – Aspectos Políticos (Fuerza política/Gobierno/Sociedad)

El FA tuvo una estrategia de acumulación política clara y definida hasta el 2004, pero luego de llegar al gobierno, la fuerza política quedó sin estrategia propia.

¿La fuerza política fue sustituida por el gobierno? ¿O el gobierno se quedó sin fuerza política? ¿Cuál es el rol de la fuerza política en la escena nacional?

Los dos gobiernos de la izquierda han tenido que gestionar un Estado que no se construyó para promover los derechos de los más necesitados, y ese cambio no se realiza de un día para otro, y por lo tanto genera tensiones a la hora de gobernar.

Debemos asumir que hay una crisis de estrategia del FA como tal, que se expresa en una tensión entre las definiciones programáticas colectivas que se adoptan y su aplicación.

En este sentido varios documentos elaborados por comités de base o coordinadoras plantean el cumplimiento de los acuerdos programáticos oportunamente alcanzados en el Congreso Zelmar Michelini (a título de ejemplo: TLC, Asamblea Constituyente).

La crisis de estrategia se expresa en la falta de líneas de acción política hacia la población, en la ausencia de campañas generales o locales, en la escasa participación de la Fuerza Política en la movilización y en el debate ideológico sobre los valores de nuestra Sociedad. También en la dificultad para generar políticas hacia y desde los jóvenes, incorporando banderas éticas, políticas o sociales, objetivos y medios con arraigo en la juventud, que le abran espacio y a la vez la conviertan en un factor propulsor de los cambios.

El fortalecimiento del Frente Amplio se deberá apoyar en dos pilares fundamentales: la profundización y elaboración colectiva del horizonte programático, de los objetivos por los que luchamos; y la ampliación y consolidación de la base de sustentación de la participación del pueblo frenteamplista en la vida interna y de su expresión en los organismos de representación.

Es necesario definir correctamente la integración de los jóvenes a la fuerza política como el relevo natural e integrado a su estructura. El Frente Amplio debe incorporar en su estrategia el ser en un facilitador de las organizaciones juveniles en lo social, cultural, gremial y desde ahí generar los ámbitos de organización, compromiso y formación de las nuevas generaciones.

La Coalición debe asumir que hoy existen estrategias sectoriales, pero ellas no se sintetizan en una estrategia del Frente Amplio como expresión de una síntesis colectiva, y por tanto favorecen la atomización política, debilitan la unidad de acción y se trasladan a toda la estructura del FA.

El Movimiento debe asumir que los comités no logran cumplir en general con sus funciones más importantes: ser el espacio donde se nuclean la gran mayoría de los frenteamplistas; ser un instrumento de inserción en la sociedad, vinculado a los problemas cotidianos de la gente, con fuerte inserción en el territorio; y a partir de ahí ser un instrumento para nutrir la elaboración de la línea política del FA, que se complemente con las definiciones que se alcanzan en la coalición.

En síntesis, la dirección colectiva del FA no ha estado a la altura de lo que se necesitaba en términos de conducción política y estratégica.

Las desconfianzas conspiran contra las posibilidades de realizar la síntesis, hay que restituir la fraternidad en el debate, que no quiere decir no discutir en profundidad. Hace tiempo que no hay una discusión política sobre los temas sustantivos, eso hace que se desjerarquicen y deslegitimen los organismos de conducción de la fuerza política, que se caiga en el administrativismo y la rutinización burocrática. Reivindicamos el lugar que debe ocupar la crítica y la autocrítica en una fuerza política que nació para cambiar y no para administrar el sistema, la cual no debe ser vista como un elemento entorpecedor sino como un elemento superador.

Es necesario restablecer la fraternidad entre los frenteamplistas. Si se pierde la capacidad de motivar a los frenteamplistas, el desencanto puede generar un descreimiento en el sistema político. Es más difícil motivar luego de ser gobierno, hay que propiciar nuevas causas por las que luchar desde la sociedad -el llanto de los jóvenes luego de perder el plebiscito para anular la ley de Impunidad, muestra que cuando hay causas la gente se moviliza- para renovar la esperanza de transformación que el Frente amplio representó hasta llegar al gobierno, y para alimentar la agenda de cambio de la izquierda.

Hay que construir cultura de gobierno, pero parte de ella es la disciplina, el “libre albedrío” de “hago lo que me parece” es nefasto para la unidad de acción.

Hay códigos y formas de relacionamiento que se debilitaron o se rompieron en los últimos años. En las sucesivas campañas se rompieron reglas históricas en materia electoral.

En el pasado reciente, en varios episodios, hemos pagado un alto precio por no cultivar, preservar y respetar las reglas y valores de la unidad de acción política y por abrirle espacios a una suerte de “tradicionalización” de nuestro accionar político. Por todo ello resulta fundamental reafirmar y recuperar la voluntad de acuerdo político.

Sólo con una amplia participación ciudadana, con más gente sintiéndose parte y decidiendo, se podrá alejar de algunas de las prácticas más nocivas y desestructuradoras de la acción política como lo son la lucha de sectores, la primacía de proyectos grupales o personales o la irrelevancia programática.

La idoneidad técnica y la confianza política para ocupar cargos de gobierno y administración -no electivos por el voto ciudadano-, fue nuestro emblema, pero al momento de seleccionar compañeras y compañeros, este criterio no siempre es el que ha primado.

La fuerza política es un actor principal del proceso de transformaciones. Debe generar un vínculo con la población que recoja la enorme tradición de la política desde los barrios que caracterizó al Frente Amplio. Vínculo que supone promover la participación ciudadana en las políticas públicas, en la solución a los problemas graves que sigue viviendo nuestra sociedad.

Avanzar en la democratización profunda de nuestra sociedad es una de las claves del programa frenteamplista. Para ello la fuerza política tiene una responsabilidad propia, tiene un rol a cumplir, puede y debe levantar banderas éticas y políticas convocando a la ciudadanía, promoviendo valores solidarios, integradores, participativos.

Hay por tanto la necesidad de reafirmar el compromiso político a partir de las bases y principios fundacionales de nuestro Frente Amplio; de procesar un nuevo acuerdo político. Eso se objetiva en tener una nueva estrategia del FA, una nueva estrategia de acumulación para una sociedad que cambió -y que puede cambiar más aún en un contexto internacional de crisis económica, militar y ecológica donde está en cuestión la supervivencia misma de la humanidad. Pero el FA también cambió, porque ahora está gobernando. La estrategia de la fuerza política no debe quedar supeditada al accionar del gobierno, lo debe trascender, debe ir más allá de la gestión de gobierno. Incorporándole todos los elementos que permitan promover la más amplia participación que profundice el carácter de nuestras definiciones creando instancias donde todos los que de alguna manera se vinculan a nuestro proyecto, se sientan protagonistas y no espectadores de un proceso que los tiene como sujeto.

No habrá posibilidad de profundizar el proyecto político sino se reconstruye la articulación del FA con su base social de sustentación.

La izquierda ganó el gobierno como fruto de un largo proceso de acumulación de fuerzas porque tuvo la capacidad de conectar con la sociedad, entender sus necesidades y demandas y transformarlas en programa político. La derecha perdió esa batalla porque no supo leer los cambios que se procesaban en la sociedad. Ahora ese riesgo lo corremos nosotros. La sociedad ha cambiado pero tenemos problemas para captar esos cambios, hay que seguir “ganando inserción en la sociedad.

Hay que relanzar desde ya una estrategia de alianzas con los sectores sociales para profundizar el proyecto político desde ahora, y para darle sustentabilidad al proceso de cambio (la última vez que lo hicimos fue desde la oposición y en la concreción de la concertación para el crecimiento). ¿Habrá que impulsar una concertación para el Desarrollo con justicia social? Asimismo la estrategia de acumulación requiere la incorporación para el proyecto de nuevos actores políticos como en el pasado fue la

creación del Encuentro Progresista y de la Nueva Mayoría y su posterior incorporación al Frente Amplio.

Nuestro proyecto de sociedad requiere profundizar los cambios estructurales sumando actores a los mismos, promoviendo su participación activa en dichos procesos con signo popular, progresista, democratizador. En esa perspectiva, en el actual contexto, debemos considerar como parte del proceso de acumulación la convocatoria a una Convención Nacional Constituyente como instancia amplia y participativa que recoja en el plano institucional ese modelo de país integrador y profundamente democrático, tal como fue resuelta en el Congreso Zelmar Michelini.

El gobierno tendrá que ser, sin lugar a dudas, el gobierno del FA y sus aliados, en tanto la fuerza política es la responsable de su propuesta, su programa, sus candidatos, su equipo y su gestión. Ella es la que, a través de sus organismos, establece y fija las líneas generales de su Programa Nacional y Plan de Gobierno y dentro de ellas el gobierno de la fuerza política se tiene que manejar. Obviamente, al ser sometidas a la voluntad ciudadana en el proceso electoral, estas líneas también adquieren la calidad de compromiso ante la sociedad. La fuerza política deberá evaluar, permanentemente, lo que realiza el gobierno en función de lo definido en las instancias orgánicas, y su compromiso con la ciudadanía, teniendo presente que en el Programa hay cosas centrales, otras no tanto y otras menores, secundarias y que su enfoque debe apuntar a lo medular, no a lo secundario.

La organización política no puede ni debe agotarse a sí misma en su relación con el gobierno. Ello significaría una gran limitante para la misma. Esta debe trascender el gobierno y elaborar políticas para el futuro.

El gobierno es el hoy, la fuerza política el mañana. Ella debe proyectar la acción de hoy hacia el futuro, darle perspectivas al gobierno. Este, sin la construcción de esas perspectivas, se agotaría en sí mismo.

Se puede reivindicar el control que la fuerza política debe ejercer sobre el gobierno. Pero no se puede olvidar ni dejar de lado la proyección de futuro: se estaría renunciando a una de las principales funciones de la organización política.

Es desde la fuerza política que se puede unificar las percepciones dispersas para convertirlas en poderosos movimientos de participación en los cambios progresistas. Es muy difícil sostener las transformaciones y menos aún profundizarlas sin ese protagonismo.

La fuerza política y su gobierno, así como el amplio, multifacético y combativo movimiento de masas, integramos el bloque político y social de los cambios (o las grandes mayorías nacionales), opuesto al bloque de poder tradicional. Como tales integrantes, tenemos todos un mismo proyecto que, en sus grandes líneas, puede

ser caracterizado de popular, nacional, democrático, latinoamericanista, antiimperialista y antioligárquico. Proyecto que hemos ido elaborando en medio de duras luchas y que, por eso mismo, aplicaremos, controlaremos y defenderemos, todo a la vez. Integramos un gran bloque histórico y tenemos un proyecto esencialmente similar.

Sin embargo, desde el punto de vista de su composición social, el bloque de los cambios no es homogéneo, sino que está conformado por distintas clases, fracciones de clases, capas y estratos. Desde el punto de vista de la forma, su expresión tampoco es uniforme, sino multiforme: se expresa y organiza en el plano político, social, cultural, etc. Tampoco, en consecuencia, son similares los comportamientos, usos y costumbres de sus integrantes.

Las clases, fracciones de clase, capas y estratos, así como las organizaciones mediante las cuales se expresan las grandes mayorías en los diferentes planos, conformamos objetivamente un bloque social y político con intereses comunes, pero también con matices, diferencias y proyectos finales no necesariamente similares. De aquí, por ejemplo, la posibilidad real de existencia de contradicciones y visiones diferentes a la interna del bloque de los cambios.

En este periodo coexisten avances importantes en múltiples áreas manteniéndose mecanismos de fragmentación y exclusión social que siguen operando. Trabajar para ganar batallas en el plano ideológico y cultural que nos permitan continuar avanzando en un proceso de acumulación social, a los efectos de desmontar esos dispositivos de fragmentación en una tarea donde la fuerza política debe asumir su responsabilidad, consiguiendo mayor integración social.

Se trata de recoger y apoyar los valores de cambio, de justicia, solidaridad, participación, que surgen de múltiples experiencias populares, para generalizarlos, para ampliar su arraigo en la gente. Construir una sociedad distinta nos exige valores, sentimientos colectivos, aspiraciones y sueños transformadores. La fuerza política tiene un rol fundamental a cumplir en este camino.

4 - Aspectos político-organizativos

El análisis de los aspectos organizativos del Frente Amplio requiere profundizar en los elementos políticos y de funcionamiento, en la información y la comunicación y, formación de todos los adherentes, especialmente en los espacios que aborden el vínculo con los jóvenes y la equidad de género.

Por tanto, antes que reformular los estatutos es necesario procesar un profundo debate ideológico y político, cuya conclusión debe ser la refundación del

compromiso político concretada en una estrategia única, y en la consecuente unidad de acción. Lo contrario “sería poner la carreta delante de los bueyes”.

Luego de esa síntesis vendrán las transformaciones organizativas, porque también es cierto que los estatutos son la traducción de una situación de relacionamiento entre quienes componemos el Frente Amplio en un momento dado. La anterior reforma de estatutos tuvo su fundamento en que había diferencias en el Frente Amplio que no permitían arribar al consenso en todos los casos, y por tanto se definió una forma de procesar esas diferencias a través del ejercicio democrático de las mayorías. Seguramente se requerirá ajustar ese contrato en la nueva coyuntura.

Por esta razón es que debe reafirmarse la condición del Frente Amplio como coalición y movimiento.

En primer lugar hay que asumir la existencia de problemas importantes de funcionamiento de los organismos de conducción de nuestra fuerza política, tanto nacionales, como departamentales y locales. No ha habido una sistematicidad en la labor en este plano. La Mesa Política como organismo de conducción cotidiano carece de una agenda política sustantiva y producto de esa dinámica se ha desjerarquizado.

Asimismo, creemos necesario garantizar otro funcionamiento para nuestro Plenario Nacional, acorde a su importancia en lo que refiere a la conducción de la fuerza política. Debemos cumplir con un calendario de reuniones que respete una frecuencia establecida en el Estatuto y que permita avanzar en la discusión y definición de los temas, marcando también etapas o fechas de trabajo unificado en materia de iniciativas y actividades de movilización a realizar.

Como resultado de las dificultades de conducción señaladas no han existido desde hace años planes de trabajo propios del Frente Amplio, salvo durante las campañas electorales.

Tal como se expresara en el “Balance y Perspectivas del Frente Amplio” realizado en el Congreso Líber Seregni, a partir de asumir el primer gobierno nacional se produce una ausencia de la movilización frenteamplista en defensa y promoción de las transformaciones desarrolladas por el gobierno en el marco del programa. A su vez se gastó mas energía en el debate interno sobre algunos temas que generaron polémicas, que la empleada en el debate con la oposición : son claros ejemplos de ello, el paro de los camioneros, la ofensiva de derecha en torno a la frustrada inconstitucionalidad del impuesto a la Renta de las Personas Físicas, etc.

Durante la larga etapa electoral última, la estructura frenteamplista y en general los sectores fueron más apáticos que en anteriores campañas a pesar de los evidentes logros y avances para el proyecto, que significaron las transformaciones realizadas desde nuestro gobierno. El mayor peso en esta oportunidad recayó en los

candidatos y en su comando; algunas movilizaciones masivas que apelaron a la mística frenteamplista (ejemplo banderazo) no siempre fueron convocadas desde la estructura formal, realizándose con o sin anuencia de esta.

Estas carencias habían sido constatadas ya en el Congreso Liber Seregni donde señalamos:

“La actualidad del funcionamiento orgánico de la fuerza política y del desarrollo del conjunto de sus actividades, evidencia, a nuestro juicio, claras insuficiencias en materia de conducción política. Las mismas se manifiestan en distintos niveles de carencias, que afectan y debilitan el desarrollo y la solidez de su trabajo político. Entre ellas podríamos determinar: la falta de objetivos precisos para la etapa, la falta de un plan político de referencia, carencias en materia de iniciativa política, falta de activismo.”

El actual proceso de debates, en el marco de este Plenario Nacional son herramientas colectivas para revertir estas carencias y errores, apostando a la voluntad unitaria y asumiendo nuestra responsabilidad como fuerza política transformadora.

La reciente convocatoria a la Mesa de la Agrupación Nacional de gobierno llena un espacio importante que faltó con anterioridad en la relación entre la fuerza política y el equipo de gobierno. El funcionamiento regular de las instancias orgánicas responsables de la coordinación es una condición indispensable para encarar los temas de fondo y para construir un vínculo fecundo para todos los actores.

Las comisiones centrales han enfrentado dificultades para llevar a cabo su tarea y toda la estructura se resiente en esos casos. Pensar la dinamización de la movilización frenteamplista exige una apuesta grande en estos nudos organizadores del trabajo de la fuerza política

Debemos apoyarnos en ejes fundamentales para fortalecer a la fuerza política en el próximo periodo y adecuar su funcionamiento:

- a) **Promover mayor profundidad y riqueza en el debate político interno** para lo cual debemos jerarquizar los ámbitos de funcionamiento que lo hagan posible. La discusión política es la herramienta fundamental para analizar la realidad y para definir las acciones para cambiarla. La fraternidad y la riqueza de dichos debates son condiciones indispensables para fortalecer la unidad pero también para superar la fragmentación y el sectarismo. El empobrecimiento del debate político, su sustitución por cuestiones de menor relevancia, por temas de procedimiento o por el mero traslado de información, ha debilitado a la fuerza política. Reivindicar el rol central de la acción política y del debate de ideas es la principal herramienta para

continuar el proceso de acumulación, despejar incertidumbres, procesar acuerdos y diferencias, para formar a la militancia. Debemos retomar el funcionamiento de la Comisión de Programa para aportar a esa reflexión, sin interferir con la labor del gobierno; enriqueciendo el debate actual del Frente y aportando a la elaboración programática del mediano y largo plazo.

- b) **Acumular políticamente y afirmar la base social de los cambios**, son una necesidad permanente para una fuerza de izquierda que pretende transformar profundamente la sociedad. Cada 5 años, la convivencia y la institucionalidad democráticas, requieren poner a consideración de la ciudadanía a través del voto la vigencia del proyecto político por lo que, ganar las elecciones y renovar el mandato es imprescindible para dar continuidad al mismo. Sin embargo la acumulación no se agota en lo electoral ni con el ejercicio del gobierno. Tener una estrategia única de la fuerza política (de transformaciones, de acumulación, etc) requiere de un debate político sustancial que logre la síntesis de los diferentes y naturales posicionamientos existentes en una fuerza plural como el Frente Amplio. La unidad de acción es un elemento distintivo de nuestra fuerza, más necesaria aún en el ejercicio de gobierno, pero la unidad es más firme cuando emana de la unidad de estrategia.
- c) **Ampliar la participación política de los frenteamplistas a través de diversos mecanismos.** El actual estatuto prevé procedimientos de democracia directa que no se han puesto en práctica, e instrumentos de amplia convocatoria que se han utilizado en pocas oportunidades. Hoy se trata de ponerlos en funcionamiento pleno para dinamizar a la fuerza política y su vínculo con el pueblo frenteamplista, estimulando su participación política más activa. También debemos pensar formas de consulta interna (más allá del plebiscito ya vigente en el Estatuto) para definir y laudar cuestiones controversiales no programáticas (candidaturas comunes en lo nacional, en lo departamental y en lo municipal, elección del Presidente de la fuerza política y de los presidentes de las departamentales, así como pronunciamientos sobre opciones políticas de gran sensibilidad). El Frente debe nutrirse del mayor contacto con sus adherentes, incorporando sus opiniones y críticas, llegando con su información y con su palabra, construyendo espacios para su involucramiento, aportando a una orgánica fuerte donde los frenteamplistas sean y se sientan protagonistas. La utilización de los nuevos medios tecnológicos es imprescindible, pero ello no sustituye el trabajo cara a cara, personalizado. Antes que buscar incompatibilidades, hay que buscar las formas de potenciar articulaciones entre la estructura actual y otros ámbitos de participación para optimizar nuestra capacidad de movilización. No se trata de problemas exclusivos de la estructura de bases sino también de los

sectores políticos, por lo que las estrategias de avance deben integrar compromisos de ambos.

- d) **Potenciar la acción política hacia la población**, desde los ámbitos de la fuerza política, desarrollando campañas, iniciativas, propuestas. La movilización política en esta etapa se construye en ámbitos amplios, con decisiones claras, con propuestas concretas, con valores éticos y políticos bien identificados por la militancia. Nada de esto se lleva adelante sin mucho trabajo y participación. Para todo ello necesitamos instrumentos de propaganda, de comunicación con la gente, que sean eficaces y suficientes. Los problemas de infraestructura y otros aspectos materiales de la labor de los comités de base son obstáculos para la acción política en el territorio. No agotan las dificultades que enfrentan pero requieren decisiones que permitan avanzar sobre los mismos. Conjuntamente deberemos ajustar y fortalecer el rol de los comités jerarquizando su accionar hacia la población.
- e) **Generar mecanismos para la circulación de la información política en forma ágil y amplia**. La desinformación o más aún la información fragmentada y parcial, que surge de los grandes medios, no contribuye a dar elementos a la militancia frenteamplista para la acción política. No es posible el debate fecundo sin información clara y fidedigna. Los medios informáticos son instrumentos sumamente útiles para esta tarea. La información no sustituye a la reflexión y el debate de ideas, y no puede ocupar la gran mayoría del tiempo del funcionamiento político. Se trata de crear mecanismos más ágiles, y al mismo tiempo priorizar la información en función del debate y de la acción política. La información debe construirse desde las instancias de gobierno, desde la conducción política, desde los ámbitos orgánicos intermedios y de base. No alcanza con la circulación vertical, desde la conducción a la base y a la inversa sino que es imprescindible la comunicación horizontal de las experiencias de trabajo político, las dificultades y logros en las diferentes realidades
- f) **Desarrollar políticas de formación de la militancia frenteamplista** es una necesidad imperiosa ante la diversidad y complejidad de las responsabilidades actuales. Articular la labor de los diferentes centros de estudio vinculados a la izquierda para recoger aportes que lleguen al colectivo frenteamplista, es una forma de avanzar en este plano. La Fundación Liber Seregni es un buen instrumento para llevar adelante esta responsabilidad como uno de sus cometidos (entre los que debería constituirse en un verdadero centro de elaboración y debate de ideas). Los gobiernos en sus tres niveles recogen informaciones y conceptos que no pueden dejarse de lado. Desde la academia siguen produciéndose ideas e

iniciativas valiosas, y también desde otros espacios sociales populares, pero es responsabilidad de la fuerza política promover, coordinar, organizar lineamientos y luego planes para la formación de sus adherentes.

- g) **Profundizar la descentralización es una de las grandes prioridades de la estrategia** política del Frente Amplio. La organización de la fuerza política necesita adecuarse a las nuevas realidades institucionales que incluyen los tres niveles de gobierno. De otra forma no podrá ser interlocutor eficaz de los mismos. Igualmente los procesos sociales en el territorio requieren del Frente Amplio políticas activas, de promoción del involucramiento ciudadano en las políticas públicas. El Frente Amplio asumió la responsabilidad de cambiar la realidad del país en este plano y hoy tiene el desafío y el compromiso de impulsar las estrategias de descentralización con iniciativa y fuerza. Estos ámbitos son una oportunidad para dinamizar a la fuerza política en su accionar en el territorio. Decíamos en el Congreso Liber Seregni. “ Existe un universo de nuevos espacios de participación social a nivel local promovidos por el nuevo gobierno nacional y los gobiernos departamentales que debe ser llenados de contenido; espacios a partir de los cuales debemos forjar el protagonismo ciudadano, el relanzamiento de nuestros organismos de base y la transformación democrática del Estado.” La nueva realidad de los municipios agrega riqueza a estos procesos.
- h) **Jerarquizar el relacionamiento internacional del Frente Amplio**, tanto en lo vinculado al intercambio con los partidos políticos hermanos de la región y del mundo, como también en el mantenimiento e incremento de una fluida relación con los frenteamplistas residentes en el exterior. Esto deberá llevarnos a rediseñar las competencias y funciones de la CARIFA y revitalizar la Comisión Delegada del Exterior (CDE).
- i) **Promover la renovación generacional de la izquierda**, lo que supone asumir decididamente el impulso a la participación de los y las jóvenes en su vida interna.

El Frente Amplio en tanto proyecto histórico de transformación nacional no es patrimonio de una sola generación. Asegurar la continuidad del proceso de cambios y encarar la necesaria renovación de los nuevos contingentes de militantes y dirigentes del Frente Amplio, es una de las tareas estratégicas más importantes que debemos asumir en lo inmediato.

Este documento, elaborado por la comisión designada por el Plenario Nacional de 11 y 12 de setiembre constituye la síntesis de los trabajos emanados de los tres talleres que funcionaron en dicho Plenario y los aportes recibidos. Se pone a consideración de los integrantes del mismo a los efectos de su análisis y posterior aprobación.